

libro investigación **ensayo** crónica crítica

Lauro Ayestarán

El cielito

El Día, año XVII, n° 801, Supl. dominical, 23-v-1948, Montevideo, Uruguay.

Condiciones de uso

1. El contenido de este documento electrónico, accesible en el sitio del *Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán*, CDM (Montevideo, Uruguay), es la reproducción digital de un documento o una publicación del dominio público proveniente de su colección.
2. Su uso se inscribe en el marco de la ley n° 9.739 del 17 de diciembre de 1937, modificada por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003:
 - el uso no comercial de sus contenidos es libre y gratuito en el respeto de la legislación vigente, y en particular de la mención de la fuente.
 - el uso comercial de sus contenidos está sometido a un acuerdo escrito que se deberá pedir al CDM. Se entiende por uso comercial la venta de sus contenidos en forma de productos elaborados o de servicios, sea total o parcial. En todos casos se deberá mantener la mención de la fuente y el carácter de dominio público.
3. Los documentos del sitio del CDM son propiedad del Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán, salvo mención contraria, en los términos definidos por la ley.
4. Las condiciones de uso de los contenidos del sitio del CDM son reguladas por la ley uruguaya. En caso de uso no comercial o comercial en otro país, corresponde al usuario la responsabilidad de verificar la conformidad de su proyecto con la ley de ese país.
5. El usuario se compromete a respetar las presentes condiciones de uso así como la legislación vigente, en particular en cuanto a la propiedad intelectual. En caso de no respeto de estas disposiciones, el usuario será pasible de lo previsto por la Ley n° 9.739 y su modificación por la Ley n° 17.616 del 10 de enero de 2003.
6. Para obtener un documento del CDM en alta definición, dirigirse a:
consulta@cdm.gub.uy

CDM

Centro Nacional de Documentación Musical Lauro Ayestarán

www.cdm.gub.uy

correo electrónico: info@cdm.gub.uy

EL CIELITO ENTRE 1813 Y 1850.—

DURANTE las primeras guerras de nuestra independencia, una forma de canción danzada, presumiblemente practicada durante el coloniaje, avanza a primera línea dominando por entero el panorama de la expresión musical vernácula. Es el Cielito, vehículo sonoro de la patria naciente, que para nosotros amanece envuelto en un aura de libertad.

Su historia no es ciertamente muy clara y uniforme, como no son tampoco claros y uniformes los días en que le toca vivir. Perteneciente a la misma promoción del Pericón y la Media Caña, el Cielito vive lozano en el Uruguay hasta mediados del siglo XIX. Es, como toda primitiva forma de nuestro repertorio folklórico, canción danzada, pero en muchos momentos se da como forma lírica, exclusivamente, para ser entonada. Tales los Cielitos de Bartolomé Hidalgo el primero de los cuales data de 1813. Es aquel que comienza:

*Los chanchos que Vigodet
Ha encerrado en su chiquero
Marchan al son de la gaita
Echando al hombro un fungeiro.
Cielito de los gallegos
¡Ay! cielito del Dios Baco
Que salgan al campo limpio
Y verán lo que es tabaco... etc.*

Según Francisco Acuña de Figueroa en

su "Diario Histórico del Sitio de Montevideo", este Cielito se cantó en la noche del 1º de mayo de 1813 y, según también se deduce de sus palabras, el tal verso corría desde tiempo atrás: "Solían los sitiadores en las noches oscuras acercarse a las murallas, tendidos detrás de la contraescarpa, a gritar improperios, o a cantar versos. Anoche repitieron al son de una guitarra el siguiente: "Los chanchos que Vigodet..." (Tomo I, pág. 228. Edición de 1890).

He aquí por ahora, la primera noticia que certifica la presencia en nuestro país del Cielito como forma cantada.

En la noche del 20 de abril de 1814, según el precitado autor, se entonó otro Cielito atribuido a Hidalgo que dice así:

*Flacos, sarnosos y tristes
Los godos acorralados,
Han perdido el pan y el queso
Por ser desconsiderados.*

*Cielo de los orgullosos
Cielo de Montevideo
Piensan librarse del sitio
Y se hallan con el bloqueo.*

En 1816 aparece la primera pautaación de un Cielito. En el momento de auge en el Uruguay, se transcribe en el Perú la música de un "Cielito bayle de Potosí". La Biblioteca Nacional de Lima dió a conocer hace dos años a través de su revista "Fénix", número 4, un libro manuscrito del Presbítero Antonio Pereyra y Ruiz fechado



Cielito de 1816, transcripto por el presbítero Antonio Pereyra y Ruiz en su manuscrito "Noticia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arequipa" que se conserva en la Biblioteca Nacional de Lima.

Del Folklore Musical Uruguayo

EL CIELITO

en el año 1816 que se intitula "Noticia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arequipa". Este importante documento cuyo original se conserva en la Biblioteca de Lima, tiene para los estudios musicológicos de la América hispana, una fundamental importancia puesto que transcribe la música de tres danzas populares de esa época ya remota, entre ellas la de un Cielito. Hasta entonces la pautaación más antigua del Cielito databa de 1883 —eran apenas cuatro compases con la fórmula de su acompañamiento— y se hallaba en el folleto de Lynch sobre canciones y danzas rioplatenses: "La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República". Líneas abajo analizamos la pautaación de 1816 y publicamos en las presentes páginas el facsímil de ella.

El Cielito patriótico llena en el Uruguay todo el período que va desde 1813 a 1830 y cuando la libertad se ha conquistado definitivamente, se convierte en un arma dialéctica de propaganda y sátira política. Es el Cielito un signo de los tiempos: violenta diatriba contra los "godos" en las luchas de la independencia, se vuelve contra los malos políticos en tiempos de paz y se refugia por último exclusivamente en las cuchillas de nuestro campo para morir allí en la segunda mitad del siglo pasado.

Así, durante la dominación brasileña, oiremos este Cielito de 1823, que se inicia con la clásica advocación juglaresca:

*"Atención pido, señores,
que el asunto lo merece,
tengan silencio por Cristo
para que el cielito empiece.*

*Cielito, cielo que sí,
Cielito de Manduré
el que quiera lazo verde
que se vaya a San José...," etc.*

("El Pampero", Montevideo, 22 de enero de 1823).

En el número del 19 de abril de 1823 de este último periódico, se estampa un curioso aviso: "Se venden unos versitos de pie de gato llamados el Cielito: no valen más que un medio, pero están muy divertidos". En esa época, el Gato —danza cantada picaresca de pareja suelta independiente— se hallaba en vigencia y aunque el documento no es muy explícito, ya aparece en nuestro país el nombre de esta otra canción danzada, en los papeles. Nos reservamos un comentario más detallado para nuestro futuro artículo sobre el Gato en el Uruguay.

De entre las quince o veinte letras de Cielitos que hemos hallado en los periódicos montevidianos de la primera mitad del siglo XIX, queremos detenernos en una de ellas publicada en "El Domador" del 19 de marzo de 1832. Dice así:

*"Está templado el changango
Para cantar é aflicción
El cielo de salsipuedes
A los de la oposición.
Cielito cielo que sí
Cielito de la Diablada
S ñó Juan Taba de chanco
Es bañal que no hecha nada...," etc.*

Obsérvese un detalle notable: en el primer verso se habla del changango, que actualmente no es más que uno de los tantos nombres del charango, aquella guitarrita de cinco órdenes de cuerdas dobles cuya caja de resonancia la constituye el caparazón de un armadillo, en la Argentina. Sin embargo, hace más de cien años llamábase changango a la guitarra criolla. Hilario Ascasubi en una nota al pie de una de sus relaciones de Paulino Lucero sobre la Gue-

rra Grande lo explica con indiscutible autoridad: "Changango: guitarra vieja y de mala construcción". ("Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata", pág. 241. Paris, 1872).

Justamente, Hilario Ascasubi, residente en el Uruguay entre 1832 y 1851 —todas sus grandes páginas fueron escritas en nuestro país y sobre nuestras costumbres, excepción hecha del Santos Vega— retoma la voz de Hidalgo y vuelca en el Cielito el profundo acento de su criolledad. Ascasubi ve bailar en las fiestas julias de Montevideo del año 1833 un "Cielito con bolsa" en la Casa de Comedias y lo comenta con estas palabras:

*"De ahí bailaron otras cosas
que yo no puedo explicar;
pero lo que me gustó
tué, amigo, que al rematar
se armó un cielito con bolsa,
y ya se largó a cantar
sin guitarra un mozo amargo
de aquellos de la ciudad.
¡Bien haiga el criollo ladino,
cómo se supo quejar!"...*

(1) Cielito de Potosí de 1816
(6x8)

LETRA

*Mi madre por pasadera
dice que me a de poner
un pie de amigo y mexor
sera un amigo de pie.
ana na na ná na
na ná na na ná na
ay! Cielo cielo que sí
cielito de Potosí.*

La importancia del Cielito en el Uruguay es tal en la primera mitad del siglo XIX, que se arraiga en todos los ambientes, en el salón, en el teatro y en el campo. Magariños Cervantes en su novela "Caramuru" publicada en 1848 y cuya acción ocurre alrededor de 1820, asegura que el Cielito se bailaba en los salones de Montevideo junto con la Media Caña en esta última fecha. El 25 de noviembre de 1824, se pone en la Casa de Comedias el sainete criollo "Las bodas de Chivico y Pancha o sea El Gaucho" en el cual se baila un "Cielito bueno y hermoso" según pide el texto. Ascasubi lo va bailar luego en el mismo teatro en 1833. Hasta 1876 por lo menos el Cielito vive también en el campo; en esa fecha Alcides e Isidoro De María publican la segunda edición de su folleto "Preudios de dos guitarras" en cuya página 35 se lee lo siguiente:

"Son dos paisanos que hieren
Con su natural talento
Las cuerdas del instrumento
Que nadie les enseñó.
Y con su son acompañan
A los que bailan cielito
O el pericón favorito
Que cantan en su caló".

Después de esta última fecha, las referencias que del Cielito figuran en nuestro fichero, hablan de esta danza con nostálgica tristeza de algo ya caducado. El nombre sin embargo, como veremos más adelante, cubre tres expresiones distintas alrededor del 1900.

LA COREOGRAFIA DEL CIELITO.—

El Cielito es indudablemente danza de pareja suelta en conjunto de carácter graveviva, es decir, que alternan en ella movimientos lentos con movimientos alegres. La descripción del precitado Lynch de 1883 es por ahora la más completa: "El cielo es un baile de cuatro. Se colocan pareja frente a pareja como en la cuadrilla. Mientras canta el guitarrero, todos valsan. Al terminar la segunda copla hacen la reja. La reja consiste en dar vuelta por el lugar que ocupan los demás sin abandonar la mano de su compañera. Luego siguen valsando, pero en forma de cadena y así progresivamente". Cua-



"Cielito" (litografía) por Carlos E. Pellegrini. Del álbum "Recuerdos del Río de la Plata", 1841.

tro eran pues, para Lynch, las figuras del Cielito: demanda, valseo, reja y cadena. Figuras todas ellas provenientes de la antigua contradanza de quien es hijo corroboración, nada más desde luego, nuestro Cielito. Posiblemente tuviera mayor número de figuras o algunas sustituciones en épocas anteriores. Sabemos por ejemplo de acuerdo con el viajero anónimo "Un inglés" que pasa por el Río de la Plata en 1824 y que escribe el libro "Cinco años en Buenos Aires" que "El Cielito comienza con canciones a las que sigue un chasqueo de los dedos; luego tienen lugar las figuras". Ascasubi lo confirma al hablar del "betún" que se practicaba en el Cielito y en la Media Caña y que consistía en realizar cabriolas con los pies mientras los dedos de ambas manos hacían castañetas. Hay además dos nombres de Cielito no bien aclarados: "cielito en batalla" y "cielito con bolsa" que hace presumir dos variantes más, bien diferenciadas.

LA LETRA DEL CIELITO.—

El texto literario del Cielito proviene indiscutiblemente del romance español. Métricamente consta de una serie indeterminada de estrofas de cuatro versos octosilabos de rima ya asonante, ya consonante, en los pares. Además y fundamentalmente en los dos primeros versos de las estrofas pares se presenta el siguiente estribillo: "Cielito, cielito". Este estribillo adopta las siguientes variantes: "Cielito, cielo que sí", "Ay cielo, cielo y más cielo", "Allá va cielo y más cielo", "Cielito, cielo eso sí", "Digo mi cielo cielito", "Cielito, cielo, cielito", etc.

Desde el punto de vista de su contenido se desarrolla en tres períodos bien diferenciados: 1) Entre 1813 y 1830 es de carácter patriótico nacional; tales los de Hidalgo y los anónimos que circulan en los periódicos clandestinos de la época. 2) Entre 1830 y 1843 es de carácter político o jocoso. 3) Entre 1843 y 1851 se refiere a personajes o acaecimientos de la Guerra Grande. De estos dos últimos períodos datan los Cielitos compuestos en Montevideo por Ascasubi y numerosos de Acuña de Figueroa o de autores anónimos.

EL CIELITO A FINES DEL SIGLO XIX

Cuando la vieja canción danzada del Cielito de la primera mitad del siglo XIX desaparece — por la entrada del baile de pareja independiente enlazada — su nombre sobrevive aún cubriendo tres expresiones distintas: 1) Como título de danza de pareja suelta que se acopla al Pericón, convirtiéndose en una de sus figuras. Es el Cielito más próximo a la vieja forma pero que ha perdido su independencia. Tal el ejemplo que nos trae Leopoldo Díaz en su Pericón uruguayo de 1891. 2) Se transforma en un valsito criollo de pareja enlazada independiente. Nada tiene que ver el título con la danza anterior; tal el ejemplo que hemos recogido en la ciudad de Trinidad y que analizamos líneas abajo. 3) Es el nombre de uno de los fragmentos del Estilo. En este sentido las opiniones están divididas entre los músicos populares: para unos es el preludio guitarrístico y para otros es la parte cantada intermedia en la cual se acelera un poco el movimiento y que abarca desde el cuarto al octavo versos de la décima con la cual se canta el Estilo. Ho-

mos optado por llamarle Cielito de Estilo a esta última, dado el calor y la insistencia de muchos que así lo creen y sobre todo por el hecho de que en algunos Estilos pautados alrededor del 1900 figura bajo el nombre de Cielito esta última sección.

De estos tres nombres de Cielito, en la actualidad el único que sobrevive en vigencia es el último.

LA MUSICA DEL CIELITO.—

Musicalmente hablando el Cielito consta de dos períodos de cuatro frases cada uno, formando dieciséis compases en total. Todas las discusiones que con respecto a la cifra de su compás se han planteado, se deben a su hecho que ha pasado inadvertido para muchos y es que la melodía y el acompañamiento marchan en distintos compases, cosa muy frecuente en el ámbito folklórico. Hay desde luego varios tipos de frase de Cielito, pero la más frecuente es aquella en la cual se presenta este esquema, tal como observará el lector en el Cielito del Pericón de Leopoldo Díaz que hemos sometido a una re-escritura sin alterar ninguna de sus figuraciones:

Melodía
 Acompañamiento
 En el Cielito de Potosí de 1816, ocurre lo mismo en la melodía cifrada originariamente en compás de tres octavos, pero que está pidiendo urgentemente su pautación.

(3) Cielito

M.M. = 80 Trinidad

en cuatro octavos en función de los acentos de su letra y del claro entendimiento de su figuración exclusivamente musical. Es casi seguro además que su acompañamiento marchara en pies ternarios.

TRES EJEMPLOS DE CIELITO.—

(1) Cielito de Potosí de 1816. — Este Cielito constituye uno de los documentos más importantes para el estudio de nuestras danzas nacionales y es uno de los primeros que se conservan de casi toda América. Consultado por nosotros al respecto, Carlos Vega sostiene que el Cielito emigró de Buenos Aires al Perú alrededor de 1816. Estamos de acuerdo con él en que la correcta escritura de esta página debe hacerse en compás de cuatro octavos. La ausencia del cuarto grado le da un carácter suavemente incaico. Sin responder exactamente a ninguno de los cinco modos de la escala pentatónica — por la presencia del séptimo y la alteración del primero elevado a veces en un semitono cromático — tiene sin embargo un evidente parentesco con todo el cancionero del área pentatónica que abarca el Norte de la Argentina y Chile, el Oeste de Bolivia y todo el Perú y el Ecuador.

(2) Cielito uruguayo de 1891. — En 1891, Leopoldo Díaz publicó en Montevideo un hermoso Pericón para piano y canto — cuya carátula estampamos en nuestro artículo anterior correspondiente a esta especie — dentro del cual figura este Cielito cantado que lo escribe en compás de tres octavos y que se halla en la tonalidad de la-bemol-mayor. A los efectos del cotejo musicológico lo hemos transportado al tono de fa en el cual escribimos todas nuestras pautaciones — o en su relativo de remenor — que es el que ocupa el centro del pentagrama. Como ya hemos dicho, este Cielito presenta su línea melódica en compás de cuatro octavos en tanto que la fórmula de su acompañamiento marcha en un seis octavos ternario. La melodía tiene como se puede ver una similitud de figuraciones con el Cielito de 1816. Es además la primera pautación completa de un Cielito uruguayo, si se exceptúa el de Dalmiro Costa del cual sólo conocemos los primeros compases y que presumiblemente data de unos años antes.

(3) Cielito. — El 18 de julio del pasado año en viaje de relevamiento folklórico por el departamento de Flores, grabamos un Cielito que al acordeón nos interpretó Doña Concepción Carbajal de Chaves, de 85 años de edad, nacida en El Perdido (Soriano) y radicada en Trinidad desde hace mucho años. Nos aseguró que se bailaba hace unos setenta años y que era un "valse serenito" que se danzaba después del Pericón como danza de pareja independiente enlazada. Este Cielito ningún parentesco tiene ya con la vieja forma ni en su melodía ni en su coreografía. No es sin embargo una fantasía de la ejecutante; en otros puntos de nuestro país hemos recogido expresiones similares.

He aquí pues la evolución de una especie musical que fué la voz de nuestra colectividad por espacio de casi un siglo y por la cual, en los primeros tiempos, respiró ancha y profundamente la patria naciente.

Lauro AYESTARAN.

(2) Cielito uruguayo de 1891 (Del "Pericón" de Leopoldo Díaz) (Ex. 3 en la-bemol-mayor)

LETRA

Labra su nido el palomito
Entre el ramaje escondido;
Quien fuera tu palomito
Para labrarte tu nido
Y allá va cielo y cielito
Cielito de la esperanza
Que vence los imposibles
El amor y la constancia.